

14 de Agosto

Alisson Valentina Cipagauta Robayo¹

alisson.cipagauta@gmail.com

"El amor es un castigo. Somos castigados por no haber podido quedarnos solos.
Marguerite Yourcenar, Fuegos.

Hace poco se había dado cuenta de algo que le cambiaría la vida. Ella caminaba tratando de evitar los pequeños charcos de una tarde lluviosa que aunque ya de noche, todavía se podía oler la humedad que emanaba aquella calle en la que siempre transitaba. Creía que así los espíritus nocturnos no iban a poder verla en el reflejo del agua, que seguirían pululando debajo de los charquitos y no sentiría vergüenza de parecerse a ellos; pálidos, tristes y olvidados. ¡Splash! ¡Splash! escuchaba de vez en cuando durante el camino cuando se perdía entre la melancolía.

¹ Estudiante de Artes Escénicas con Énfasis en actuación de la facultad de artes ASAB en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Escritora autónoma e independiente de poemas, ensayos y fanzines, haciendo parte de la segunda edición de "Histeria Fanzine: Entre la lucidez y el vértigo" con el texto "Querido" participando en la FilBo 2025 en la feria de autopublicados en su pre-lanzamiento. He hecho cursos de Ilustración de personajes en medios digitales; diseño y diagramación de historietas (SENA). Investigadora del Semillero Cuerpo-testimonio dramaturgias emergentes en proyectos tales como: Performance "El monstruo que os habita" (2022) y "Los fantasmas de mi vida" (2024). Haciendo parte de otros proyectos como: Performance "Se hace camino al andar" (2022) del proyecto TransMigrARTS. El cortometraje "El examen" (2023) del grupo Samadhi Creativa. Obra de teatro "El amor médico" (2024) con el grupo Vendimia Teatro. La obra de teatro "Electra o la caída de las máscaras" en el Teatro Nacional (2024) y "El mago de Oz: Magia en la red" (2025) con el grupo Kabuki Arte y Entretenimiento.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Eran aquellos fantasmas que trataban de llamar su atención. Ignoraba que ya llevaban acechándola desde hace un tiempo, los había presentado desde mayo, pero le atemorizaba creer que ese algo era cierto, ¡Splash! ¡Splash!. Los raros días de lluvia durante el verano habían sido la premonición de lo que iba a suceder. Yo me prometí que iría a verla... Algún día, en su cumpleaños quizás, hasta octubre o incluso hasta navidad. Pero no pensaba que sería tan pronto, ni siquiera podía pensar que algún día ese algo ocurriría. Ya era catorce... Catorce de agosto. Un miércoles. Se supone, iba a ser un día desapercibido, pero ese día llovió ¡Splash! ¡Splash!. Lo que había sido un día trivial ahora era un lúgubre recuerdo para una joven. Creo que ella hubiera preferido que ese día fuese un martes o viernes trece, incluso un catorce de febrero para echarle la culpa a las tontas supersticiones que creía. Porque ¿a qué más adjudicarle la culpa de lo ocurrido? Era una supersticiosa, perfecta tocadora de madera, creyente del destino y del amor, que las cosas "pasan por algo" no podía cargarle algún peso a un día tan trivial como aquel, —aunque para mí—, se convertiría en un día importante. Las fechas se vuelven relevantes con acontecimientos que nos marcan y ahora estábamos marcados de por vida. No supe dónde buscarla, creo que ya se encontraba perdida. De haber sabido no habría preguntado por ella entre los vivos. La hubiese buscado en los recónditos bordes de las gotas de lluvia que almacenaban su dolor y que donde caían se escuchaba más fuerte: ¡Splash! ¡Splash!. Le prometí que iría a verla, pero nunca he sido bueno cumpliendo con las promesas. Solo sé que llovería y que era catorce... Catorce de agosto y ese día se había dado cuenta de "algo" que le cambiaría la vida...